

“EN EL NOMBRE DEL PADRE, DEL HIJO Y DEL ESPÍRITU SANTO” **(Mt 23,1-12)**

1.- Del Evangelio según Mateo 23,1-12

2.- Entonces Jesús se dirigió a la gente y a sus discípulos y les dijo: «En la cátedra de Moisés se han sentado los escribas y los fariseos. Haced, pues, y observad todo lo que os digan; pero no imitéis su conducta, porque dicen y no hacen.

3.- Atan cargas pesadas y las echan a las espaldas de la gente, pero ellos ni con el dedo quieren moverlas.

4.- Todas sus obras las hacen para ser vistos por los hombres; ensanchan las filacterias y alargan las orlas del manto; quieren el primer puesto en los banquetes y los primeros asientos en las sinagogas, que se les salude en las plazas y que la gente les llame `rabbi'.

5.- «Vosotros, en cambio, no os dejéis llamar `rabbi', porque uno solo es vuestro Maestro; y vosotros sois todos hermanos.

6.- Ni llaméis a nadie `padre' vuestro en la tierra, porque uno solo es vuestro Padre: el del cielo.

7.- Ni tampoco os dejéis llamar `señor, porque uno solo es vuestro Señor: el Cristo.

8.- El mayor entre vosotros será vuestro servidor. Pues el que se ensalce, será humillado; y el que se humille, será ensalzado.

9.- Este texto comienza un capítulo en el evangelio de Mateo que es duro y va contra los maestros de la ley y los fariseos, denunciando su hipocresía. **Este capítulo nos va a servir a nosotros para reflexionar sobre las comunidades, esa comunidad en la que vivimos, en la que el Señor nos ha puesto como pastores, y en la que tenemos que vivir nuestra fe, esa comunidad de la que tenemos que estar agradecidos.**

10.- Este texto comienza Jesús denunciando la hipocresía. Como hemos escuchado Jesús acusa a los fariseos de que no hacen lo que dicen, que además lo poco que hacen lo hacen mal porque lo hacen para aparentar, y luego a lo largo del capítulo vuelve varias veces sobre la hipocresía. Se trataría por lo tanto de la hipocresías de la doblez entre lo que dicen y lo que hacen, y la **hipocresía de hacer para ser visto y aparentar, en vez de para dar gloria a Dios**. Pero no es esta la única acusación contra ellos, sino además y quizá lo que es más terrible, les acusa también de oprimir a los demás en nombre de Dios, de usar a Dios para subyugar a las personas, “atan cargas pesadas e insoportables, y las ponen a las espaldas”, usan la ley de Dios para oprimir.

11.- Después Jesús, en contraposición con estas actitudes, **Jesús nos va indicando como tiene que ser las relaciones de sus discípulos en la comunidad, para crear esa fraternidad que tiene que caracterizar a los discípulos que le siguen.**

12.- En esta contraposición se nota que no se hace referencia a la hipocresía de los fariseos o maestros de la ley, es decir, no se comienza diciendo: “En cambio vosotros buscar hacer y cumplir lo decís”, sino que **el acento Jesús lo pone en desterrar de la comunidad las actitudes que crean opresión, que crean dominio, que crean superioridad, que crean desigualdad... todo lo que rompe la fraternidad y crea situaciones de desigualdad y sujeción.**

13.- Para decir que tienen que desterrar estas actitudes Jesús nos emplaza o nos pone tres puntos: – no llaméis a nadie padre, más que al del cielo – no llaméis a nadie señor, más que a su Hijo al Cristo – no llaméis a nadie maestro, más que al Espíritu. **Después pone como norma común para acabar, el servicio, ponerse al servicio de los demás.**

14.- Fijaros que bonito lo hace Jesús porque **lo que nos está diciendo que si nosotros queremos saber cómo tienen que ser nuestras comunidades, cuales son los juncos para elaborar esas comunidades, tenemos que mirar a la Trinidad, a la Santísima Trinidad.** ¿Por qué? Porque no puede haber fraternidad si no es en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu. La vida de comunidad se nos regala en Cristo por el Espíritu, para expresar, hacer presente, y prolongar el abrazo del Padre. Ahí es donde empieza la auténtica comunidad. Entonces tenemos que mirar a la Trinidad.

15.- Cuáles son las características que nosotros vemos en la Trinidad desde el Evangelio. Primero está centrada en el amor – hay igualdad pero diferencia – hay una apertura total – es una misión única y compartida (no está encerrada, sino que se abre, y de ahí como fruto está todo este mundo, está todo el universo, y estamos tú y yo – en comunicación total – en comunión de vida el uno con el otro – en unidad total y a la vez con misión propia y específica de cada persona... (6:16) Estas son algunas de las características que nosotros tenemos que ver en el misterio Trinitario para después hacerlo presente en nuestra comunidades.

16.- Pero ahora nos centramos en las palabras de Jesús de no llaméis a nadie padre, no llaméis a nadie señor-jefe, y no llaméis a nadie maestro, aplicadas a la vida de comunidad desde la Trinidad.

1. Único padre, Dios Padre

17.- La prohibición de llamar a nadie padre, no aparece aquí por primera vez, sino que es toda una actitud en la vida de Jesús. Fijaos que cuando en el Evangelio Jesús habla en Mt 12, 46 de su nueva familia, y se presenta su madre y sus hermanos, dice: ¿quién son mi madre y mis hermanos? no habla del Padre, sino que dice, "mi madre y mis hermanos son los que hacen la voluntad de mi Padre".

18.- Porqué, porque Jesús sabe que la clave para poder crear comunidad es estar en conexión con el Padre, para escuchar su Palabra, para discernir su voluntad, y para hacerla en nuestra vida. De tanto escuchar al Padre, en oración profunda, Jesús es declarado Hijo Predilecto. Sólo desde aquí se entiende y vive Jesús toda su misión. Uno de los grandes puntos del Evangelio es descubrirnos a Dios como Padre. Para saber que Dios es Padre, nosotros necesitamos ver hermanos, sino puede ser una imaginación nuestra.

a) *La comunidad como don y regalo.*

19.- De esta paternidad de Dios, el primer punto esencial es que la fraternidad nace del corazón del Padre. La fraternidad, cada hermano, cada persona, que compone mi comunidad es un regalo del corazón paterno del Padre que Él me hace. Podríamos decir que somos hermanos antes de vernos como hermanos y antes de aprender a vivir como hermanos, porque lo hemos sido en el corazón del Padre y solamente descubriendonos hermanos en el corazón del Padre, nosotros podemos desarrollar actitudes de fraternidad. Es pura gracia. Siempre tendremos que recordar lo que sustenta, alimenta nuestra comunidad, lo mucho que nos queremos, que no puede ser sino el amor del Padre.

20.- La paternidad de Dios Padre es su corazón donde tenemos que sentirnos, vivirnos, experimentarnos como hermanos desde siempre y para siempre, y esto nadie lo puede romper. El otro continúa siendo mi hermano aunque yo le despielleje, aunque yo le rechace, aunque yo reniegue de él. El otro continúa siendo mi hermano, porque en el corazón del Padre, eso no se va a romper jamás. El ser hermano del otro no está sostenido por mi decisión de acogerlo, sino por la decisión de Dios Padre que nos lleva a los dos unidos en el corazón por los siglos de los siglos.

21.- Esto significa, también, que la misión de vivir en comunidad, en fraternidad, es la misión de hacer vida y verdad en nuestro corazón lo que se vive en el corazón del Padre. Yo en mi relación diaria si esto yo lo descubro en mi oración, porque el otro es regalo de Dios, tengo la tarea de que ese don sea continuado y prolongado en el día a día, en mi vida continuada. La paternidad de Dios es el primero y último de los fundamentos de nuestra vida en fraternidad. Acoger este don y vivirlo como tal, es lo que hace comunidad. Hacer del otro hermano mío; porque hago de Dios mi Padre.

22.- Por lo tanto yo no tengo que jugar a ganarme al hermano, y esto lo hacemos mucho. Yo no puedo jugar a ver si el otro hace lo que a mí me agrada para decirle que majo y simpático eres. Somos regalo de Dios, y tengo que acoger al otro como tal, y es ahí donde Dios me lo revela como hermano. Por lo tanto, esto también es intenso y precioso, la comunidad es para gozar el regalo de Dios, y con ese regalo que Dios me ha dado, alabar a Dios. Él es el garante de nuestra comunión.

23.- Y si el otro es regalo de Dios, qué es lo que Dios me dice, la dignidad que el otro tiene. Yo no puedo medir al otro desde mis expectativas, desde mis simpatías, desde mis criterios. Le tengo que medir desde la visión de Dios. Está vivo en el corazón del Padre. Entonces yo no lo puedo despreciar, no lo puedo dejar a un lado. Siempre tenemos que tratar con amados de Dios; dignos de ser amados, de ser respetados... y descubiertos. El otro porque es un regalo del Padre es un tesoro, a descubrir, a disfrutar, a cuidar y a compartir.

24.- Son tesoros asombrosos. Si yo en vez de fijarme en lo que hace, descubro esto desde el corazón del Padre, el otro me abre a sorpresas inimaginables cada día, más allá de sus actos, más allá de su comportamiento. Porque he entrado en la intimidad de Dios, y Dios me ha descubierto al otro como algo que sobrepasa mis expectativas. Es algo gratuito, no es algo que yo conquisto, no es algo que yo hago a mi manera, el otro es un regalo del Padre. Si el otro es gracia, con él habrá que entablar relaciones gratuitas, gozosamente desinteresadas.

b) La comunidad como tarea.

25.- Todo esto hace que la comunidad sea tarea. La tarea de ser hermanos. No sabemos y no sabremos nunca, del todo, ser hermanos. Por eso tendremos que aprender cada día, en el corazón del Padre, a ver como se ama. Aprender a ser hermanos es la misma tarea que aprender bien a ser bien hijos de tal Padre. Por eso la comunidad es una labor del día a día. Podríamos decir que la comunidad la gozamos y la sufrimos. Porque cuánto más yo acepto el regalo de Dios, más tengo que morir a mí mismo. De ahí el servicio.

26.- Todos los días, en las comunidades, nos encontramos con dificultades. Tenemos que contar con alguien que es libre, con una libertad contrapuesta a la mía, con unos criterios distintos a los míos. Ver que en nuestras comunidades se juntan mis debilidades con las debilidades de los hermanos. Pero que tenemos que hacer primar entre los dos la gracia de ser hermano. La gracia que el Padre nos da, el convivir con nuestra propias debilidades, pero dejar que también nos descubra nuestras grandes porque somos amados por Dios.

27.- Aceptando esas debilidades tenemos que aceptar que el otro nos va a traicionar, tenemos que aceptar que el otro no va a responder a nuestros esquemas, tenemos que aceptar que el otro se va a equivocar una y mil veces, pero si hemos aprendido que el amor del Padre no depende de nuestra respuesta, el amor que yo tengo que tener al hermano no depende de mi respuesta, sino que yo, día tras día, tengo que aprender a amar al otro como Dios me ama. Con infinita paciencia, con infinita fidelidad y con infinita misericordia. Todo esto nos desborda, rompe nuestros esquemas de convivencia, porque estamos tratando de vivir en la Tierra la misma comunidad Trinitaria. Contando que en nuestra realidad comunitaria hay debilidades, muchas debilidades, mucho pecado, mucha fuerza negativa. Tenemos que saber convivir con nuestros conflictos, pero sabiendo que prima el amor del Padre. El poner claridad, paz, serenidad... todo eso a veces nos cuesta, pero tenemos que aceptar nuestra realidad en la oración de que somos pecadores.

c) Toda la gloria para Dios. Comunidad orante.

28.- Que Dios Padre es el único padre significa en tercer lugar que toda la gloria tiene que ser para Él. El punto de referencia es la Comunidad Trinitaria. Él tiene que ser el único centro de la comunidad. Toda gloria tiene que ser para Él. El centro de la comunidad no es ni el que la preside ni quienes la formamos, sino el que la sostiene, la mantiene y la ha originado para manifestar su gloria. Y para que nosotros vivamos en su gloria, porque es introduciéndonos en el Misterio Trinitario.

29.- Nadie en la comunidad puede quitar la gloria a Dios. En ese momento todo se corrompe. Cuando yo quiero ser el centro de la comunidad, que los demás me aplaudan le estoy diciendo a Dios de que Él no pinta nada.

30.- No podemos ir a la comunidad a la caza de glorias. No se puede usar eso. Tiene que ser una comunidad orante. Una oración en la cual reconocemos como único Padre a Dios, en oración pedimos ayuda para valorar el don de ser hijos y de ser hermanos, en oración descubrimos nuestra fraternidad que es mucho más grande tratar de vivir en paz. Es vivir según la referencia Trinitaria. En oración pedimos perdón a Dios y le encomendamos nuestras fragilidades y nuestras debilidades, en oración nos sentimos perdonados, es decir, resituados todos en el don para podernos regalar mutuamente, en oración esperamos de Dios la fraternidad del Reino, porque es gracias, en oración aprendemos a perdonar, a expresar a los demás la misericordia, y en oración celebramos la presencia de Jesucristo y en oración nos perdemos en agradecimientos en la alabanza al Padre.

31.- Quien no agradece la fraternidad va perdiendo el sabor de la fraternidad, el sabor de la gratuidad y el sabor del regalo; es en la oración donde se nos recuerda y se nos refresca, y se pasa por el corazón que el otro es un regalo que Dios me da. Quien no agradece la fraternidad es señal de que la está pensando desde fuera de la paternidad de Dios. Entonces colocamos al otro a merced de nuestros caprichos.

d) Nadie es perfecto en la comunidad.

32.- No podemos jugar a creernos ser mejores y perfectos. Tenemos que quitar las comparaciones. Desde pequeños nos sitúan a compararnos. Desde pequeños nos invitan a no dejarnos pisotear por nadie. Pero nosotros tenemos que descubrir que en la imperfección todos somos iguales ante Dios, distintos pero iguales. Cuando yo trato de hacerme superior a los demás, intento convertirme en el sustituto de Dios. Y si yo me rindo y acepto la superioridad del otro, estoy sustituyendo a Dios por esa persona. Tengo que valorar lo que es distinto, tengo que valorar que haya personas que desde sus carismas desarrollen un servicio especial pero para bien de la comunidad.

33.- Si yo mi obediencia y mi autoridad no la sitúo en este plano, la autoridad se convierte en autoritarismo y la obediencia en sumisión, y eso degrada al que manda y degrada al que obedece. Es la comunidad el ámbito donde los consejos evangélicos me sirven para poner mis cualidades al servicio de los demás. Si no nos vamos rompiendo, nos vamos desgastando. Cuantas energías perdemos en nuestro ministerio, en nuestra vida tratando de ajustar las relaciones con los demás porque no los situamos en esta dinámica.

34.- Como jugamos a aparentar, como jugamos a que los demás nos aplaudan, y nos digan que majo eres. Cuanto sufrimos cuando nos dicen lo contrario, o cuando no conseguimos esos objetivos, sólo cuando lo situamos aquí, y no tenemos que tener miedo de que los demás descubran nuestras deficiencias, somos imperfectos. Si en una comunidad no me quieren con mis defectos, esa comunidad falla. Yo tengo que ser aceptado con mis defectos, yo tengo que aceptar al otro en sus defectos, y siento que yo tengo que amar al otro en sus defectos, en sus pequeñeces, en sus equivocaciones. Cuando acogemos, qué débiles somos, pero juntos vamos a construir ese mundo maravilloso de la fraternidad

e) No tener actitudes paternalistas.

35.- Daros cuenta de que aquí hay juegos muy destructores, muchas veces tenemos actitudes paternalistas. Yo de alguna manera trato de convertirme en la conciencia del otro. Además lo trato de hacer de una manera de una manera cercana, de una manera amigable, pero le estoy suprimiendo su conciencia. Le estoy diciendo que para mí no es hermano, porque en definitiva estoy por detrás ejerciendo una labor de superioridad.

f) No buscar refugios en la fraternidad, infantilismos.

36.- Podemos perdernos en infantilismos. A mí hay una cosa que me da mucha pena, en muchos grupos que tenemos en la Iglesia, es que crean niños para ser dirigidos, personas sin identidad. Elaboran mucho una figura negativa de lo que es el director espiritual. Cuando yo no ayudo al otro a crecer, a ser él mismo, estoy desarrollando paternalismos, pero estoy desarrollando también infantilismos. No llaméis a nadie padre más que al Padre del cielo. Esto es algo para pensarlo detenidamente y darnos cuenta de que muchas veces y sin darnos cuenta metíamos la pata. Creamos dependencias negativas, y creamos relaciones frustrantes. Tenemos que crear climas de confianza

Nos falta crear ámbitos de comunidad donde el Evangelio fluya, donde se creen esquemas de confianza, en donde no tenga miedo a expresarme y escuchar, aunque el otro no comparta nada, aunque el otro me diga, eres un bicho más raro, pero te quiero. Estoy en contra de todo lo que dices, pero te amo, porque eres un regalo de Dios. Eso lo cambia todo. Nos cuesta, nos cuesta.

2. Único Señor Jesucristo.

37.- Somos comunidad en Cristo, con Él y por Él. Fijaros que bonito lo hacemos. La síntesis de todo ello es la conclusión del canon: "Por Cristo, con Él y en Él, a Ti Dios Padre, todo honor y toda gloria, por los siglos de los siglos. Amén". Esto es la comunidad, unidos por Cristo, con Él y en Él, nos dirigimos al Padre, para decir Tú eres nuestro Padre, Tú eres nuestra fuente, Tú eres nuestra meta, Tú eres nuestra gloria, Tú eres nuestra felicidad, Tú eres nuestro amor. Ahí se resume todo. Jesús es el Señor, por qué, porque se ha llenado tanto de Dios, que tiene al 100% el poder de Dios. Eso significa ser Hijo. Tener el poder de Dios. Tener el poder del Espíritu.

a) La comunidad para seguir a Jesucristo, Único Señor.

38.- La comunidad por lo tanto tiene que ayudarnos a buscar a Jesucristo, a seguir a Jesucristo, porque no puede haber comunidad sino es en el seguimiento de Jesucristo. Es en ese seguimiento de Jesucristo donde nos sentimos comunidad. Donde somos arrastrados de nuestros lastres de nuestras barcas, de nuestras redes y constituidos en torno a Jesús en una familia, donde sentimos que Jesús poco a poco nos va nutriendo del estilo del Evangelio, de la forma del comportamiento del amor, tal como lo vive el Padre, el Hijo y el Espíritu. Por eso tenemos que haceros una pregunta fundamental en la vida de nuestras comunidades. ¿Cómo vivimos el seguimiento de Jesucristo? En el amor, en la oración, en los proyectos pastorales que juntos hacemos, en las conversaciones, en las catequesis. Cómo nos ayuda todo a vivir con más intensidad el seguimiento, esa es la clave que nosotros nos tenemos que hacer.

39.- Aquí es donde tenemos el peligro de buscar otros señores, de tener puesto el corazón en otras metas. Desde crear un clima agradable, a realizar una misión ejemplar. Todo esto es maravilloso y lo tendremos que

hacer, pero no puede ser la meta, no puede ser el señor de nuestra vida. Mi meta no puede ser tener un grupo comprometido con el cual yo me sienta gratificado. (33:15) Cuando salimos de esos grupos donde nos sentimos muy a gusto, que les llamamos grupos estufas, y todos decimos, hay que bien, que bonito, que maravilla, nos tenemos que hacer esta pregunta: ¿es Jesús el Señor? o estamos alimentando nuestros vacíos, y hemos aceptado en crear un clima (que no digo que sea malo) pero nos falta algo. Jesús tiene que ser el centro, Jesús tiene que ser siempre el Señor.

b) La comunidad para celebrar la presencia de Jesucristo.

40.- Tiene que ser una comunidad que celebre la presencia del Señor, que se nutra de la presencia del Señor. Tengo que vivir en esas celebraciones el amor de Jesús que se entrega por cada uno de nosotros para yo poderme entregarme también a los que forman la comunidad, tengo que celebrar la escucha de la Palabra con Jesús, para que sea la Palabra la que me vaya descubriendo y sin olvidarme de que el otro es mi hermano, de que el otro es un regalo del Padre. Vivo para recordar que estamos en la misma mirada, la que el Padre nos regala en el Hijo.

41.- Que Jesús sea el Señor supone esta presencia viva, para que no nos quedemos en ideas, en principios, en proyectos. La Eucaristía tiene que ser el centro de la fraternidad. Celebrar en la Eucaristía la presencia de Jesús en medio de la fraternidad nos ayudara mucho a acogernos: Jesús está a nuestro lado aunque somos discípulos suyos deficientes, pero Él nos dice "Ánimo, no tengáis miedo. Yo estoy en medio de vosotros". Recordar aquello: "**donde dos o más se reúnen en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos**".

c) Ayudarnos a vivir al estilo de Jesús.

42.- Cuando nosotros celebramos a Cristo, cuando nosotros tenemos a Cristo como el Señor de nuestras vidas, tenemos que ayudarnos a vivir el estilo del Evangelio, tenemos que ayudarnos a vivir desde los valores del Evangelio. Por su presencia es operante y convierte nuestro corazón. Para qué, para que se pueda regalar y concretamente a quienes forman la comunidad. **Y cuando nosotros vivimos al estilo de Jesús, entendemos la corrección fraternal.**

43.- La corrección fraternal podríamos decir es una exigencia para que el otro disfrute del amor que yo vivo y para que viviendo el otro aumente mi vida porque soy comunidad, porque formo parte de su vida. **Solamente cuando vivimos en y desde Jesús y es el centro de nuestras vidas, yo descubro**, nos dice San Pablo, si mi pie me duele, mi cabeza no se desentiende. Si yo tengo un ataque de gota, no duermo en toda la noche. Yo no puedo decir ... Cuando yo vivo desde los valores del Reino siento que el otro es parte de mi vida y necesito que el otro disfrute de la fraternidad, disfrute de la vida. Y luego en ayudarnos en muchas cosas concretas. En la oración, en la alegría, en la cercanía, en la presencia de los más necesitados, en vivir el estilo de las bienaventuranzas, el estilo del gozo. El gozo de ser hermanos, el gozo del compartir, el gozo de celebrar la vida, el gozo de ser felices.

44.- Cuanto más vivamos al estilo de Jesús más podremos esperar sentir la presencia del Resucitado. Si encarnamos su estilo de vida; podemos ser los unos para los otros una palabra llena de Jesús, y nuestro estilo de relaciones de misericordia, de perdón, de acogida, y dejamos a un lado la hipocresía, la crítica, la envidia, la venganza. Todo es caridad y verdad... Eso es a lo que estamos llamados.

d) En la comunidad nadie Señor y nadie esclavo de nadie.

45.- Si Jesús es el Señor en esta comunidad no puede haber esclavos. Yo no soy el amo de nadie. Y es que Jesús es el único señor que da libertad. Mucha, mucha libertad. Este señor es para liberar. Jesús es el único que nos ayuda a superar las tentaciones del maligno, las tentaciones del mal, y **mi labor es también liberar a los demás, y acompañar en esa lucha contra el mal.** (39:26) El mismo Jesús tiene miedo a ello, a que suceda esto entre los discípulos, porque es una tentación muy presente. Y surge continuamente en los afanes de dominio, los afanes de prepotencia, en sentirnos importantes. Démonos cuenta que entre los mismos discípulos de Jesús que están todas las horas con Jesús, surge quién es el más importante entre ellos. Esa tentación la tenemos ahí.

46.- Y Jesús nos ha dicho. Os doy un único poder, el de servir y dar la vida por los demás. Es el único poder que nosotros tenemos sobre los otros, pero desde el amor. Jesús les dice en Mt 20,25ss que "los príncipes de los pueblos se enseñorean de ellos y los que son mayores ejercen el poder en ellos; no sea así entre vosotros. El que quiera ser más grande entre vosotros sea vuestro servidor".

47.- **Donde hay actitudes de poderío y dominio, sea en el nombre de quien sea, no hay libertad, ni hay salvación, ni fraternidad.** Y muchas veces en nuestras comunidades se dan grupos y comunidades que están al servicio del cura. Y para todo hay que pedir permiso al cura. Eso no es fraternidad. Porque yo estoy quitando creatividad. ¿Es que ha dicho D.? ¿Qué hay que hacer? ¿Cómo lo hago?

48.- **La comunidad tiene que ayudar a que las personas sean creativas, que las personas puedan poner a disposición de los demás sus cualidades, sus iniciativas, sus carismas.** Como dice San Pablo en la carta a los Corintios, cada uno tenemos unos carismas. Yo no puedo pretender ser el Señor y decir que tengo todos los carismas que tenéis vosotros. Porque es mentira. Y yo no puedo controlar vuestros carismas para hacer lo que a mí me dé la gana. Os estoy quitando libertad, os estoy quitando creatividad, os estoy haciendo esclavos de mi opinión, y por supuesto no hay fraternidad. No se puede usar bajo ningún pretexto el nombre de Dios para ejercer poder sobre los demás. Sólo se puede usar el nombre de Dios para servir y dar la vida por los demás.

e) En la comunidad formamos un solo cuerpo: el de Jesús.

49.- En Jesús formamos un solo cuerpo. **Todos somos un cuerpo en el cual Jesús es el Señor.** Se trata de un señorío que es comisión de vida. Y celebrar y vivir que Jesús es el único Señor supone que eso lo hacemos en comisión. Todo interesa a todos, todos caminamos juntos, todos somos para el bien de los demás. Esto es el Evangelio. Lo que crece uno ayuda a los demás.

50.- Y cuando vivimos en comunidad, los éxitos de uno nos repercuten y nos alegramos. Y cuando el otro fracasa yo también me hundo un poquito para ponerme a su altura y decirle: no importa, la misericordia de Dios nos rescata de nuestras torpezas. Y sentir y experimentar eso, nadie camina a solas. Somos uno en el Señor. No podemos desinteresarnos del otro, lo que afecta a uno afecta a todos. Todos oramos y trabajamos en conjunto.

3. Único maestro el Espíritu del Señor.

a) Dejarnos guiar por la fuerza del Espíritu.

51.- No llaméis a nadie maestro, porque uno solo es vuestro maestro. Dejaros guiar por la fuerza del Espíritu. (¿Eso es utopía?) Qué lejos estamos de ello. Pero esto es lo que el Espíritu nos sugiere. Desde nosotros mismo somos incapaces. Cuando nos ponemos delante del otro, el otro, no sabemos por qué, se nos convierte en el **espejo** de nuestras limitaciones, en el espejo de nuestras luchas, en el espejo de nuestros complejos... y entonces qué hacemos: igual que los fariseos, jugar a ser simpáticos para que el otro nos diga, qué bueno es estar a tu lado.

52.- **Y si en una oración profunda no vamos sintiendo que el otro es un regalo de Dios,** (a veces es un regalo envenenado de Dios, porque yo lo único que veo allí es el envoltorio de sus deficiencias, y me pregunto, ¿y esto es un regalo de Dios? Pues mucho me quieres. Pero Dios me va descubriendo...) (45:46) Y en más de una ocasión, también nosotros, hemos experimentado y descubierto después de conocer a una persona como aquellos prejuicios primeros, eran tan ridículos y absurdos. Y nos hemos encontrado con una persona noble, con una persona que hemos ido descubriendo unos lazos de amistad tan intensos que nos reímos de aquellos prejuicios.)

53.- Tenemos que decir, que a nivel psicológico no conocemos ni el 8% de toda nuestra realidad personal, cómo yo me atrevo a enjuiciar y pre-juiciar al otro. Del cual no voy a conocer ni el 1% **Lo que Jesús nos propone es el desenmascaramiento de ese fariseo encubierto que llevamos dentro.** Jesús quiere liberarnos de todas esas máscaras, de salir de nosotros mismos para ver que somos sepulcros, que estamos por dentro sin conocernos, que no nos valoramos, que no nos conocemos, y que estamos jugando a que nos quieran, a que nos aprecien, a que se fijen en nosotros, a que nos aplaudan. Por eso digo que **esto es obra del Espíritu. Sin el Espíritu nosotros no podemos hacer nada.** Que miremos como el maestro de nuestra comunidad es Jesús porque el Espíritu nos va a ir recordando todo lo que Él nos ha dicho

54.- En el *Credo* lo confesamos, creo en el Espíritu "dador de vida". La vida que nosotros mismos no podemos dar a los demás, la vida de Dios en nuestra fraternidad. Y eso el Espíritu lo da a través de nuestra limitación. El Espíritu pone la vida de Jesús, a Jesús vivo, en la comunidad. Que sea el Espíritu el dador de vida nos hace vivir la fraternidad con mucha confianza. Porque la fuerza de Dios se realizará, también aplicado a la fraternidad, a la comunidad en nuestra debilidad.

55.- Que no nos importe ser débiles, porque no nos basamos en nuestra fortaleza, sino en la fortaleza del Espíritu. Mirar al Espíritu nos hace vivir desde la confianza: y este es un aspecto importante en la vida de fraternidad. Se trata de una vida en la confianza. No en la confianza que el otro responda a mis expectativas sino en la confianza de que el Espíritu nos va a ir descubriendo al otro como regalo de Padre, como servidor en Jesucristo y como hermano mío. La fuerza del Espíritu también nos va a llegar por la fuerza del hermano, que me tienen que acoger, que me tienen que aguantar, que me tienen que querer, que me tienen que perdonar, que me tienen que acompañar.

56.- Es una labor, solamente el Espíritu rompe el individualismo. Muchas veces pensamos que nuestra comunidad es la suma de individualismos buenos. Mentira. La comunidad es el espacio donde Dios sigue creando su obra de amor, haciendo que la fraternidad sea posible desarrollando nuestra posibilidad de ser hijos suyos en el amor y comunicándonos desde el servicio y desde el regalo de nuestra vida.

57.- Y el Espíritu va trayendo constantemente a nuestro corazón, el mensaje, la vida, la actitud de Jesús. Sin el Espíritu nuestra unión es la de nuestra capacidad de entendernos... pero más tarde o más temprano salen nuestras vanaglorias. Con el Espíritu recibimos la fuerza que une al Padre con el Hijo, y si nosotros como fraternidad somos reflejo de la Trinidad, sabemos que sin el Espíritu no podemos vivir el Espíritu Trinitario. Recibimos el Amor del Padre y del Hijo para vivir de Él en la comunidad Trinitaria.

b) Dejarnos sorprender por el Espíritu.

58.- La lógica de Dios es tan distinta a la nuestra. "Fijaos en vuestra asamblea, y ved que no hay muchos sabios en lo humano". Incluso nuestra sabiduría descubrimos que muchas veces no nos ayuda a regalarnos. Es la clave de nuestra vida. Dejarse sorprender en la vida de comunidad por el Espíritu, continuamente. No podemos domesticar al Espíritu. Él seguirá creando vida donde no lo esperábamos, y por eso cuando nos encontramos con la debilidad, cuando nos encontramos con el fracaso y la equivocación del hermano, presentémosla al Espíritu, antes de condenarle. El Espíritu lo puede transformar, nosotros no.

59.- Cuando nos dejamos sorprender por el Espíritu, vamos descubriendo las posibilidades abiertas en nuestras vidas y en las vidas de los hermanos y que el Espíritu va a hacer su obra en nosotros y en el hermano. Siempre dejarnos construir por el Espíritu. Si no hay sorpresa es que hemos convertido al otro en un objeto. Y cuando lo cosificamos no nos queda más remedio que manejarlo y manipularlo. Rompemos todo atisbo de fraternidad.

c) En la comunidad nadie sabe todo.

60.- Los sabelotodo se convierten en charlatanes. Los sabelotodo acaban convirtiéndose en fariseos y en hipócritas. En la comunidad nadie tiene la solución para todo. Nadie es el que vale para todo y nadie es quien puede prescindir de los demás. Nadie. Tenemos la tentación de pensar que somos los que tenemos siempre la verdad, que somos los que tenemos la razón.

61.- Y cuando nosotros vamos descubriendo que el otro es un regalo del Padre, veo que ninguno de nosotros agota la verdad. Y que en la podredumbre y en la miseria del otro hay una manifestación de la verdad de Dios. Y yo lo tengo que descubrir, porque no lo voy a descubrir en otro espacio sino es en el corazón del otro. Pero esto es bajo la acción del Espíritu.

d) En la comunidad todos aprendemos de todos y todos nos enseñamos.

62.- Detrás de esta convicción está la seguridad de que el Espíritu de Dios vivifica a todos los hermanos, habla a través de ellos, e interviene en la vida de ellos. Nadie tiene la exclusiva del Espíritu, y nadie es inútil en la tarea de la comunidad de vivir a la escucha de la Palabra del Espíritu.

63.- Experiencia señora ayudando con las velitas... Es valorar hasta esas realidades que podemos considerar ridículas, hasta nimias, valorarlo, quererlo, y decir: "Dios te está queriendo con esa pequeña acción que haces". ES valorar lo que el Espíritu hace con todas las personas que se acercan a nosotros. Aprender a escuchar el Espíritu que nos está hablando a través de cada persona.

64.- Quien no escucha al hermano, no puede escuchar a Dios. Quien no escucha a Dios, no puede escuchar al hermano. Esto es grande, grande. Por eso muchas de las oraciones que Jesús condena, las condena precisamente por esto, escuchar a Dios no significa después escuchar al hermano y contestarle, y darle respuesta y dialogar con él, y compartir con él y celebrar con él y vive en fiesta con él.

e) La comunidad es responsabilidad de todos.

65.- La comunidad es responsabilidad de todos, incluso del más desatulado. Y saber valorarla. Nunca podemos eludir la tarea de la construcción de la fraternidad con aquellos que Dios nos ha regalado. Responsabilizarse de la vida de fraternidad es un deber y un derecho de todos los que forman la comunidad. Todos los que forman la comunidad. Todos de distinta manera, todos desde el carisma que Dios les ha regalado, pero todos empeñados en la misma obra. Un principio básico es que aquello en lo que no perdemos corazón, aquello por lo que no trabajamos y por lo que no nos desvivimos no lo lleguemos a querer de verdad. Tenemos que desvivirnos por los demás. Tenemos que entregarnos con pasión. Como Dios lo ha hecho con nosotros, como Dios lo hace por los demás. Y aceptar los cariños de los demás aunque sea de la manera más intranscendente, aunque sea como lo hace Casilda (la mujer de las velitas, que así se llama). Hay que dejarnos querer por todo el mundo y valorarlo, y poderle decir GRACIAS por lo que haces. Hay que saber decir GRACIAS. Hay que saber agradecer.

f) El Espíritu pide vivir en discernimiento.

66.- Dejarse enseñar por el Espíritu implica vivir en continuo discernimiento. Discernimiento y corrección continua en la vida de la comunidad. Cuando la vida de la comunidad importa y se la ama, se la cuida. El discernimiento es el empeño continuo por vivir en verdad, porque lo que vivimos en la comunidad nos esté ayudando a tener a Dios como Padre, y a Jesucristo como Señor, y al Espíritu como Maestro.

Prendernos en el seguimiento de Jesucristo, guiados por el Espíritu, para experimentar el Amor del Padre. Empeño por preguntarnos si vamos creciendo en el amor; cómo es nuestra vida comunitaria desde la fe, desde las relaciones personales, desde el trabajo; cómo afrontamos los conflictos cuando surgen; cómo podemos mejorar para que nuestra vida comunitaria sea más evangélica, sea más contagiosa; descubrir cuáles son los peligros que nos acechan; qué nos hace sufrir; qué tensiones hay entre nosotros que son positivas, y cuales son negativas, para tratar de alimentar las positivas y tratar de ir quitando esas que están viciadas y que lastran nuestras relaciones... Vivir en discernimiento es estar continuamente dispuesto a dejarnos enseñar por el Espíritu.

g) Conclusión

67.- Todo lo que en nuestras vidas no es 'gloria de Dios' deviene en hipocresía, pues subvertimos la vida en una vana idolatría; nuestras vidas o son 'gloria de Dios' y se expresan en comunidad-fraternidad o son un ejercicio de apariencias con el que enredamos y subyugamos a quienes tenemos a nuestro lado. Mi vida ¿expresa la gloria Trinitaria en comunidad o se desenvuelve en apariencias e hipocresías?

ES OBRA DEL ESPÍRITU, DEJÉMOSLE ACTUAR A ÉL, ÉL ES EL PROTAGONISTA DE NUESTRA VIDA.